

El Noroeste argentino como cultura regional

GASPAR RISCO FERNÁNDEZ

Revista Cultura Económica
Año XXV • N° 69 • Agosto 2007: 58-63

La identidad étnico-cultural de lo que ha venido a ser hoy el Noroeste argentino surgió del choque y fusión, de las alianzas, treguas y conflictos entre tres anclajes existenciales de muy diferente signo: el mito amerindio, la utopía hispánica y el logos científico-técnico de la modernidad. Fue forjándose en el transcurso de su pre-historia, proto-historia y proceso histórico propiamente dicho a la manera de superposiciones sucesivas. Inevitablemente esquemática, tal cual aquí se presenta, esta secuencia de horizontes superpuestos no ha de reducirse a comportamientos estancos.

Sólo si se está dispuesto a comprenderla simpatéticamente en términos de identidad escindida. Sólo involucrándose en ella a título de un “nosotros” agónico e invertebrado que la comporta sin prisa pero sin pausa. Sólo entonces podrá avizorarse hasta qué punto, a pesar de todo, asciende desde sus napas más profundas buscando articularse creativamente en una *ecuméne*. Allí donde nada de lo que atañe a su consanguinidad con lo real-maravilloso del mundo pueda serle arrebatado, a la vez que nada de lo humano y su misterio deba serle extraño.

1. NOA indígena

Si bien se alcanzó el más alto nivel de desarrollo dentro de lo que es el actual cuadrante NOA, ello aconteció a instancias de intermitentes aculturaciones panandinas que culminaron, *manu militari*, con su

anexión táctico-estratégica al área centro-meridional dependiente del Imperio incaico del regadío. Sin embargo, por debajo de esa superestructura adventicia, su religación más entrañable con la Madre de la tierra, Pachamama, fue el verdadero eje vertebrador, el *mana* irrigador de su macro-organismo cósmico, el anclaje nutricional y terminal en la ondulación profícua de sus cerros, valles y quebradas.

Sólo gracias a ella se habrían constituido aquellas culturas agroalfareras en una especie de proto-federación autónoma, a modo de entidad socio-política regional fundada sobre lo que hoy llamamos pactos interprovinciales, en caso de que la irrupción incaica no hubiese interferido su espontáneo proceso de diferenciación y convergencia. Tan sólo respondiendo a su llamado, debieron nuclearse con bravura de divinidad *ctónica* las distintas parcialidades étnicas, al conjuro de los “almazamientos diaguita-calchaquíes” en defensa del patrimonio común, para oponerle resistencia durante más de un siglo antes de doblegarse al conquistador español.

Indicios ciertos, entre muchos otros, de que también hubieran podido emprender por su propia cuenta procesos de aceleración autopropulsiva a la altura de sus fuentes. E incluso más allá de éstas, sobre todo si se comparan sus logros con los alcanzados por la cultura Draconiana o de La Aguada en el barroco polimorfismo geométrico-figurativo de sus ceramios y en la metalurgia del bronce.

2. NOA hispano-indígena

Se pasó, acto seguido, por vía de miscigenación, al alumbramiento de una nueva entidad étnico-cultural bajo régimen de cristiandad dependiente. De suerte que en ese fundirse prematuro sin llegar a consumarse del todo el mutuo trasbasamiento de dos mundos, cada uno con su carga de íntimas tensiones no resueltas, quedó plasmada su doble identidad contrapolar. Los cuatro términos de la ecuación resultante, dialécticamente articulados por sendas mediaciones, guardaron entre sí flagrantes asimetrías muy precisas.

Por una parte: (A) la mediación existente en el interior de su flanco indígena, como la del NOA, a medio camino entre: (a) los Pueblos Testimonio con neto predominio prehispánico, como los del área panandina, y (b) los Pueblos Nuevos profundamente depauperados en su magro núcleo autóctono –el inculturado– y en la débil intensidad de su impacto –el inculturador–, como los de la Pampa Húmeda y el Puerto. Y por otra parte: (B) la mediación planteada por la Escuela de Salamanca con la moderna autocrítica de la razón colonizadora *ad intra* de su flanco hispánico en pugna consigo mismo, entre (a) la cristiandad medieval-barroca de los Austrias, unificadora y concéntrica, y (b) el proyecto borbónico de la modernidad secular, pluralista y ex-céntrico.

Mientras se mantuvo en pie la cristiandad dependiente de la España concéntrica, el NOA profundizó su religación fundacional de madre de nuestras primeras ciudades mediterráneas con el polo altoperanopeninsular. En cambio, cuando se impuso el proyecto modernizador de la España ex-céntrica y abierta a los cuatro vientos, el NOA tuvo que resignar su condición de anclaje terminal de los flujos panandino-altoperuanos, para convertirse en mero lugar de tránsito entre ambos polos de atracción: el del Pacífico, antes reservado a la Corona, y el rioplatense abierto al Atlántico, por donde España acababa de encontrar la vía directa de retorno, no tanto hispánica cuanto europea, al punto de partida de su inconmensurable hazaña.

3. NOA militante de la gesta emancipadora, aunque “no dicho” todavía en la unidad abstracta de la Nación jurídico-formal

Con el giro europeizante de los Borbones, reinterpretado y asumido por los criollos “ilustrados”, era lógico que emergieran al primer plano los Pueblos Nuevos silenciosamente germinados durante el ciclo fundacional del NOA. Era esperable, en consecuencia, que éste se convirtiera, por su mediadora pertenencia, a la doble categoría de los Pueblos Testimonio-Pueblos Nuevos, en un laboratorio viviente de “tierra adentro” capaz de apropiarse y recrear las innovaciones arribadas al Puerto, tal como había venido haciéndolo con los flujos panandinos desde Ciénaga-Condorhuasi, Sanagasta-Belén-Santa María y Córdoba del Tucumán. Ahora bien, de hecho sucedió todo lo contrario. El Puerto creció de espaldas a la proto-historia y a la enjundia de las tradiciones regionales que lo sustentaban desde el Interior, soñando sin embargo de cara a otras etnias, culturas y utopías advenientes...

Ya disueltas las virreinales Intendencias de Córdoba y de Salta del Tucumán, el NOA entró en un proceso de desintegración acelerada que culminó con su definitiva atomización, al declararse autónomas las ciudades cabeceras y zonas respectivas de influencia. Pero gozó aún de cierta relevancia mientras se erigió en uno de los baluartes decisivos contra los avances de las tropas realistas. Dos proyectos de liberación nacional polarizaron la estrategia conjunta de unitarios y federales. Por un lado, el proyecto del patriciado urbano (comerciantes y funcionarios de las ciudades-puertos) que aspiraba a retener la representación unitaria del todo, incluido el control del comercio exterior y de la aduana gracias al cual se había enriquecido hasta entonces. Por otro, el proyecto de las oligarquías terratenientes provinciales, federativo y partidario de una descentralización que propugnaba la enérgica defensa de las economías del Interior y de sus industrias artesanales contra el libre-cambismo impuesto por los comerciantes.

Si bien la resolución de la alternativa se formalizó mediante una transacción entre ambos sectores contendientes, las amenazas

posteriores de que fueron objeto contribuyeron a que finalmente cristalizara, consolidándose el monopolio de la tierra en manos de los caudillos del Interior y recayendo la hegemonía del Puerto y de la política exterior en Buenos Aires. Así fue como, a pesar de las viscerales incompatibilidades que los separaban, los federales del Interior terminaron entregándoles a los unitarios del Puerto la conducción de nuestra unidad abstracta en términos de Nación jurídico-formal. La alianza-tregua concertada de nada valió, una vez lograda la independencia, salvo para ahondar la otra brecha, mucho más profunda todavía, entre patriciado portuario-oligarquía agraria y grandes sectores populares.

4. NOA marginado, cuando no excluido, en aras de la gesta aluvial

Transmutada de los Pueblos Nuevos rioplatenses, del Litoral y de la Pampa Húmeda en Pueblos Nuevos pero con perfil más o menos analogable al de los Pueblos Trasplantados según la tonada de origen, la gesta aluvial sólo podía resultar de un ingente esfuerzo de modernización refleja, en cuanto inscrito en la órbita de los intereses internacionales decretados por los centros hegemónicos. Tal acople se produjo en ajustada coincidencia entre la Europa exportadora de mano de obra excedente de su más temprana industrialización y la oferta de nuestra élite gobernante que le brindaba mayor rentabilidad bajo el incentivo de múltiples empréstitos y concesiones.

En pocos años, nuestros desiertos se tornaron rentables y surcados por redes ferroviarias, a la par que operables nuestros puertos para el comercio internacional. Fábricas, centrales eléctricas y frigoríficos, por doquier. Alambradas las estancias y mecanizado el agro. La fe, puesta en el liberalismo europeo; la voluntad política, en el modelo republicano francés y norteamericano; la confianza toda, en el pragmatismo eficiente y disciplinado de las razas anglosajona y nórdica.

Los gauchos, paisanos y mestizos no tuvieron cabida dentro de esos planes. No les restará más que aferrarse a su condición

funcional de combatientes. Sobrevivirán en disponibilidad como leva de montoneras, fortines fronterizos y conflictos armados, condenados a desaparecer después de la Campaña del desierto por vía de simple y llana “sustitución ecológica”, otra forma más sutil de dominación, quizá menos explícita pero no menos alienante.

Los Pueblos Testimonio-Pueblos Nuevos del NOA permanecieron prácticamente al margen, cuando no excluidos, de esa deliberada sustitución por inmigración masiva de contingentes foráneos. No experimentaron una transmutación de tamaño magnitud como la de los Pueblos Nuevos con perfil de trasplantados. Inmersos como estaban en su insularización intra-regional, pasaron compulsivamente a desempeñar dentro del país, respecto de aquéllos, las mismas funciones reflejas de dependencia estructural bajo las que éstos quedaron anexados a su vez, como complemento periférico, a los lejanos centros europeos y angloamericanos.

5. NOA rescatado del olvido por la “generación del Centenario”

En un primer intento de *anamnesis* nacional desde la perspectiva del NOA, la denominada “generación del Centenario” concibió y lideró la puesta en obra de un proyecto alternativo, superador de la contrapolaridad adoptada por Córdoba frente a Buenos Aires. Su ambición perseguía una síntesis mediadora entre tradición humanística y modernidad científico-tecnológica a través de la sugestiva articulación de dos grandes complejos operativos: el azucarero-artesanal, transmutado en primera industria pesada del interior del país, y el universitario, de jurisdicción provincial pero de cobertura regional, destinado a la formación de profesionales científicos y técnicos e igualmente dotado de Institutos de Investigación sobre el Folklore, la Etnomusicología, la Arqueología y Antropología del NOA.

A partir de ese momento, los vigías más lúcidos de la región, estimulados por los nuevos movimientos de ideas surgidas en la devastada Europa de las dos guerras mundiales y transmitidas por sus referentes en gira o expatriados, se abocaron a una auténtica

y cabal exploración de su *ethos* cultural en interacción con el ecosistema global. Tal es la conclusión que se infiere de la riquísima masa crítica acumulada en la posteriormente nacionalizada Universidad de Tucumán durante los rectorados de Juan B. Terán, Julio Prebisch y Horacio Descole, más allá de las distintas tendencias ideológicas, supuestos epistémicos y hermenéuticos, opciones políticas o religiosas puestos en juego. Sobre todo si se tiene el debido cuidado de confrontarlas, hacerlas dialogar entre sí e integrarlas sineidéticamente.

Lo más notable fue que, sin renunciar al rigor metodológico, documentación protocolar mediante, hundieron la mirada en los interiores provinciales y descubrieron un NOA secreto. Los pueblos silenciados de “tierra adentro” todavía no habían sido reabsorbidos por las cenizas de sus muertos. Conformaban una constelación de reservas hispano-indígenas en perfecto equilibrio dentro de sus limbos ecológicos, a los que se les habrían de superponer diacrónicamente otras formas del inhumano, no ya como “estar” sino como “ser en el mundo”. En efecto, a muy corto plazo serían alcanzados por las ondas expansivas de una secularidad que ya había atraído a buena parte de la población rural hacia las “villas miseria” de los conglomerados urbanos o capitales provinciales más próximos.

El fuerte contraste que arrojaron los balances de décadas posteriores pusieron al descubierto dos líneas de productos netamente diferenciadas: la superioridad estético-moral de las culturas campesinas del NOA frente al irreductible conflicto de las múltiples interpretaciones ideológico-sociales en el ámbito de la docencia-investigación universitaria y el dualismo irreversible del desarrollo-subdesarrollo en el área económico-social de la tecnocracia azucarera. No por casualidad, tanto las cíclicas crisis empresario-sindicales del azúcar, como los enfrentamientos docente-estudiantiles-gerenciales hacia dentro y hacia fuera de la Casa de altos estudios habían terminado siendo funcionales al centralismo del Estado para que el NOA se convirtiera en periferia interna dependiente por control a distancia desde la cúspide.

6. El NOA en el marco de la identidad nacional, la Patria Grande y la globalización

Nuestro desafío ha de consistir, antes que nada, en “re-constituarnos” como un “nosotros” capaz de albergar en sí a “todo el hombre y todos los hombres de buena voluntad” que quieran acogerse bajo la impronta de nuestra identidad, todavía inconclusa y en trance de configurar su propio proyecto de Nación, para realizarlo realizándose en una misma comunidad de destino intransferible. Las únicas reservas de sentido con que contamos han de surgir de lo mejor que puedan aportarnos de sí mismos los inconexos *ethos* culturales recién ahora discernibles en su debida luz por la bancarrota de una democracia formal que los había mantenido traumáticamente superpuestos en distintos estratos de dominación-dependencia al servicio del centro hegemónico de turno.

Ello requerirá, por de pronto, un arduo proceso de reconversiones al que ninguno de esos estratos escindidos habrá de considerarse ajeno. Reconversión, como tarea previa: desde la univocidad constitucional abstracta operada por la puesta entre paréntesis de nuestras diferencias regionales, hacia la plurivocidad de un “nosotros” constituyente y constituido a la vez por el diálogo intercultural de dichas diferencias sin discriminación ni exclusión alguna. Y reconversión, en forma permanente: desde el libre crecimiento de cada región en sí bajo la supuesta armonía preestablecida por una “mano invisible”, hacia el crecimiento de unas y de otras como mutua integración participativa en el seno de un “bien común” libremente abierto a la *ecuméne* siempre mayor.

Sólo un cambio de escenario en tales términos pondrá en marcha el giro copernicano que reclama la auténtica institucionalización-legitimación-instrumentación de los poderes y órganos del Estado junto con sus mecanismos de articulación-gestión-control en todos los ámbitos de nuestra praxis social intramundana. Muy en particular, me refiero a la exigencia de un viraje en redondo, nunca emprendido: desde las estrategias de aculturación enquistadas en la trama de nuestras asimetrías estructurales, hacia estrategias de “revitalización” autopopul-

siva para la equiparación de los *ethos* más postergados que no han tenido aún la oportunidad de decir su palabra. Sin perder de vista, ya desde el comienzo, la democrática convergencia que habrá de producirse desde todos los estratos y niveles culturales involucrados bajo nuestra voluntad unánime de ser Nación hacia un diálogo de igual a igual, solidario, interfecundante y forjador tanto de su integración hacia dentro como de su concertación hacia fuera.

La prueba de que ese diálogo de culturas hacia adentro puede convertirse en realidad de carne y hueso está en que ya ha venido anticipándose en medio de las circunstancias más adversas desde nuestro trasfondo colonial hasta irrumpir en el epicentro de esta crisis como una necesidad incontenible de catalizar todos los intentos diferidos. Llámense protofederación de las altas culturas agroalfareras, mestizaje étnico-cultural hispanoamerindio, democracia instintiva de las montoneras, federalismo de los pactos preexistentes, miscigenación inmigratoria, conquista del sufragio universal, hora de los pueblos, revolución de las expectativas crecientes, tercer mundo, movimientos de liberación y por los derechos humanos...

Las simientes del diálogo no fructificarán sino soterradas y dispuestas a morir dando vida. Si lograron subsistir en sus nichos ecológicos a espaldas de las élites ilustradas y a contracorriente de la dirigencia política, ¿qué podrá resultar de un encuentro cara a cara entre las reservas sapienciales de nuestros “desconocidos de siempre” y los auténticos valores de la democracia política monopolizada por el liberalismo, del espíritu genuino de la democracia social canalizada por los distintos tipos de socialismo y de la defensa de una justa soberanía nacional exaltada por los revisionismos nacionalistas?

Situados como estamos en el cruce epocal de este doble movimiento dialógico de culturas, el singularizante de nuestra identidad irrepitable y el totalizador de la actual globalización, tarde o temprano hemos de encontrarnos con la formidable propuesta de aquel “Derecho de Gentes” que quedó arrumbado en algún repliegue de nuestra memoria. No podemos pasar por alto la exhumación de ese paradigma de moder-

nidad alternativa que, proféticamente avizorado por la Escuela de Salamanca, fue cobrando formas concretas de realización en los claustros de nuestras universidades indianas al calor de las experiencias más osadas de la “evangelización constituyente”, evangelizadora pero también evangelizada por la pregnancia de su misma inculturación. El hecho de que nuestras élites criollas lo descartaran de plano para anexarnos al paradigma entonces triunfante de la modernidad que hoy se declara en quiebra es un grave trauma que impide el libre vuelo de nuestra imaginación creadora.

¿Por qué llamar utopía a aquello en lo que todavía no hemos probado nuestras fuerzas? ¿No consistirá nuestro “inédito viable” en la repristinación de este otro paradigma de modernidad que también nos pertenece desde entonces y que ahora puede servirnos de pista de lanzamiento hacia: (a) la completitud de nuestra identidad nacional por la incorporación reestructuradora de los mestizajes más recientes a nuestro mestizaje de base no terminado de fraguar; (b) la libre articulación del macrocuerpo social de nuestra Patria Grande latinoamericana por el interjuego fraterno de las particularidades regionales que trascienden sus eventuales circunscripciones político-administrativas; (c) la inserción crítica de este “nosotros” integral e integrado a escalas sucesivas en lo que el actual proceso globalizador tiene de aprovechable para la edificación de una *ecuméne* planetaria más humana, justa y solidaria? Retomar la gesta inconclusa del NOA en busca de una Nación de carne y hueso donde decir su palabra. ¿Tendrá la generación del Bicentenario el coraje de poner de nuevo proa a “esa razón de nuestra esperanza”?

Referencias Bibliográficas

- Auat, Alejandro (2005), *Soberanía y comunicación. El poder en el pensamiento de Francisco de Vitoria* (Tesis doctoral. Universidad Católica de Santa Fe) Santa Fe
- Auat, Alejandro (2006) “La región: mediación necesaria para una globalización no excluyente”, en *Teoría*. Revista del Departamento de Filosofía. Número Ex-

- traordinario (UNT) pp.348-354.
- Bazan, Armando Raúl (1992); *El Noroeste y la Argentina Contemporánea* (Plus Ultra) Bs. As.
- Bazan, Armando Raúl (1996) *Historia del Noroeste Argentino* (Plus Ultra) Bs. As.
- AA VV (2000); *La cultura del Noroeste Argentino* (Plus Ultra) Bs. As.
- Canal Feijo, Bernardo (1951); *Teoría de la ciudad argentina. Idealismo y realismo en el proceso constitucional* (Sudamericana) Bs. As.
- Canal Feijo, Bernardo (1981); *En torno al problema de la cultura argentina* (Proyecto CINAIE/ Centro de Investigación y Acción Educativa) Col: Perspectiva, N°6 Bs. As.
- Conferencia Episcopal Argentina (1981); XIII Asamblea Plenaria: *Iglesia y Comunidad Nacional* (Ed. Claretiana) Bs. As.
- Cosci, Lucas Daniel (1993); *Región y opción conceptual. Análisis de la categoría Región en el pensamiento de Gaspar Risco Fernández*. Monografía del Seminario de Filosofía Argentina bajo la dirección del Lic. Luis Alejandro Auat (Carrera de la Licenciatura en Filosofía, Facultad de Humanidades, UNSE) Santiago del Estero.
- González, Alberto R. y Pérez, José A (1972); *Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista*. Colección "Historia Argentina" Vol. I (Ed. Paidós) Bs. As.
- Ribeiro, Darcy (1972); *Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos* (Centro Editor de América Latina) Buenos Aires, 2ª edición revisada y ampliada.
- Risco Fernández, Gaspar (1991); "De topónimos y hazañas" en *Cultura y Región* (Centro de Estudios Regionales/Instituto Internacional "Jacques Maritain") Tucumán.
- Risco Fernández, Gaspar (1991); "Región y macro-cuerpo" en *Cultura y Región* (Centro de Estudios Regionales/Instituto Internacional "Jacques Maritain") Tucumán.
- Risco Fernández, Gaspar (1991); "El NOA: superposiciones culturales e identidad regional" en *Cultura y Región* (Centro de Estudios Regionales/Instituto Internacional "Jacques Maritain") Tucumán.
- Risco Fernández, Gaspar (1991); "La región como teoría y como praxis en el NOA" en *Cultura y Región* (Centro de Estudios Regionales/Instituto Internacional "Jacques Maritain") Tucumán.
- Risco Fernández, Gaspar (1990); "El NOA como desafío y las tareas del filosofar" en *Primeras Jornadas de Filosofía del NOA* (Facultad de Filosofía y Letras UNT) Tucumán.
- Risco Fernández, Gaspar (1994); "Gerónima Sequeira: canto, trabajo y conciencia crítica" en *Los otros testigos* (Dirección General de Cultura) Tucumán.
- Risco Fernández, Gaspar (1994); "Benjamín Aybar: el adistencialismo ontológico" en *Los otros testigos* (Dirección General de Cultura) Tucumán.
- Risco Fernández, Gaspar (2002); "De la reforma política a la integración nacional por el diálogo de culturas" en *Jornadas de Ética en la vida social* (Comisión de Pastoral Social, Arquidiócesis de Tucumán) Tucumán.
- Rougués, Alberto (1938), *Educación y tradición* (Comisión Argentina de Publicaciones e Intercambio) Bs. As.
- Rovetta, Luis Fernando (2003), *El "personalismo comunicativo" como modelo iberoamericano de derechos humanos a partir de Francisco de Vitoria*. (Tesis doctoral, UNED) Madrid. Versión resumida: "Personalismo comunicativo y bien común" en *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana (Santiago de Chile) N° 12, 2005. Disponible también en Internet: www.revistapolis.cl
- Rovetta, Luis Fernando (2006); "Un liberalismo de la alteridad: alterliberalismo es posible", en *Teoría*. Revista del Departamento de Filosofía. Número Extraordinario (UNT) Tucumán.
- Vitoria, Francisco de (1960); "*De indis recenter inventis, relectivo prior*" y "*De temperancia*" en *Reelecciones teológicas*, BAC, Madrid.